

de un día. Porque para el tiempo infinito una hora es lo mismo que un milenio.

Por lo tanto, estas crónicas, al ser rescatadas en el formato de libro, han nacido a una nueva vida, con lo cual quedan expuestas a una segunda muerte.

Darío Oses
Director de Biblioteca y Archivos
Fundación Pablo Neruda.

Réquiem pour rêves assassinés : Hommage à Pablo Neruda. Con Fotografías de Régis Mathieu. Stanton, Julie. Montreal, Les heures bleues, 2004 :127.

Se trata de un complejo libro de poesía, de gran organización, y en síntesis, una obra de arte conceptual. Es el décimo libro que la autora canadiense publica; de ellos, siete han sido poemarios y tres novelas.

Organización polifónica.

La gran importancia del epígrafe de Neruda es que es revelador de una poética dialógica y polifónica del texto. Dice Neruda: “Escuchas otras voces en mi voz dolorida”. La palabra poética está funcionalmente constituida hacia la otredad, recogiendo las palabras de los otros.

La obra evidencia una alternativa de superación de la problemática moderna del sujeto monádico, al proponer un sujeto plural y una forma de abordar lo múltiple, estrictamente relacionados con la comunicación con los otros seres humanos.

La organización interna del poemario es muy compleja, partiendo por seis secciones en las que está dividido el libro, pero también está el tratamiento de ciertos tópicos, de preferencia en prosa poética (más que poemas en prosa), tales como: la alegría (o felicidad), la libertad, la esperanza, la muerte, el destino y el (en) sueño.

La danza de la muerte.

El Réquiem está compuesto pues por seis partes y seis temas, que no concuerdan exactamente entre sí. Si el réquiem es una composición para un ritual fúnebre el elogio aquí no es solo para Neruda sino que también para otros hombres y mujeres cuyas historias de vida construyeron el siglo XX: Louise Michel, Marie Curie, Domitila Barrios, Rigoberta Menchú, Gastón Mirón, Pauline Julien. Se trata del ciclo implicado en un siglo.

Los sueños asesinados son las grandes aspiraciones de igualdad y fraternidad de la humanidad. Sin embargo, estos proyectos han sido castrados por el tiempo, por la muerte y por el olvido. Esta estructuración gnocional del libro coincide con la poética nerudiana de las *Residencias*.

Proceso épico mundial.

Un libro tan convergente como éste se constituye también a partir de la poetización de diferentes lugares del mundo: Santiago de Chile, la India, Yugoslavia, Potosí en Bolivia, Hiroshima en Japón, Québec en Canadá, Macchu Picchu en Perú, el estado de Bihar y los tziganes de Prizren.

Tanto en Oriente como en Occidente, el panorama es desolador. Los sueños han sido asesinados y un desencanto y una tristeza invaden todo. Por ello el poemario asume la forma interna de un réquiem, un canto por lo que ya no está, un llanto fúnebre. Son las voces de los muertos que permanecen en el presente las que vuelven a resonar en nuestros oídos.

Estructura discursiva

El réquiem constata la presencia de la muerte, que llega a todos los mortales, los cuales son interpelados constantemente al final de muchos de los poemas del libro, donde en la última línea, separada del resto, se apela directamente al lector mortal.

Escrito en verso libre, el libro alterna una variedad de metros: versos cortos de 2 y 3 sílabas, versos largos de 9 ó 10 sílabas, versículos de 3 ó 4 líneas de extensión, párrafos de prosa poética destacados en cursiva, poemas no versificados, etc.

La historia presentada.

Partiendo desde la soledad y el caos, a través de los versos de Neruda, se logra armar un cierto orden, una orientación, en un gran trabajo intertextual donde se habla de Neruda (mediante sus versos) y se dialoga también con Neruda. La voz de Neruda, el poeta comprometido con su época, une el pasado con el presente. La alegría que de ello emerge lleva a la felicidad, a la esperanza de la realización de la utopía.

Sin embargo, la vida es perecible, más aún en América Latina, espacio que es visitado discursivamente, porque allí, como en otros lugares del tercer mundo, se requiere justicia. Pero la ira, la muerte, el dolor acechan, los amados y amadas van desapareciendo en un destino cruel, todos juntos.

Así pues, junto al tema central de la muerte, el principal tópico es cercano al *ubi sunt*, al recuerdo de los que han muerto, a la rememoración de sus proyectos. Se trata de la danza de la muerte, de amplia representación medieval. Una forma de exaltar la vida.

Renacimiento final.

Pero también, todos están juntos después, en un renacimiento de la solidaridad, de la esperanza, de la pasión, mediante la palabra. Se existe, pese a la falta de sentido. Los versos finales del poemario se convierten en un canto insurrecto, rebelde, donde Neruda es un compañero de insurrección.

Gracias al itinerario poético, de vidas, lugares y eventos, se logra capturar el mundo, y se abraza también a la muerte, finalmente, con un grito postrero: “Entonces, yo no moriré indefinidamente”.

Profesor Manuel Jofré
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad de Chile.